

**Escuela Dominical**

*Aprendiendo A Ser Como Cristo*

**LECCIÓN 39**

**UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL**

**28. JESÚS DESCRIBE LA REALIDAD DE LO QUE IMPLICA SEGUIRLE – MT. 8:18-22; LC. 9:57-62.**

En estos pasajes aprendemos de la sabiduría de nuestro Señor al tratar con aquellos que profesaban estar dispuestos a ser sus discípulos. Contiene tres breves dichos de peculiar solemnidad, dirigidos por nuestro Señor Jesucristo a tres personas diferentes. No sabemos nada de los nombres de esta gente. No sabemos nada del efecto que las palabras de nuestro Señor produjeron en ellos. Pero no debemos dudar de que cada uno fue abordado en la forma que su carácter requería, y podemos estar seguros de que estas palabras del Señor fueron especialmente destinadas a llevar a pensar a estos hombres si realmente estaban preparados a llevar a cabo lo que abiertamente profesaron.

Sus palabras nos enseñan claramente que a las personas que muestran el deseo de presentarse y profesarse verdaderos discípulos de Cristo, se les debe advertir claramente que "calculen el costo", antes de empezar. ¿Están preparados para soportar las dificultades? ¿Están listos para llevar la cruz? Si no, todavía no están en condiciones de empezar.

**A. Aprendemos primero de la respuesta de Cristo ante cierto escriba que se ofreció a ser un discípulo incondicionalmente y por su propia voluntad. Mt. 8:18-20; Lc. 9:57-58.**

- 1) El pasaje arroja mucha luz sobre un tema frecuentemente malinterpretado en estos días, que merece más que atención ordinaria. Cierta escriba se ofrece a seguir a nuestro Señor dondequiera que vaya. Era una oferta notable, si consideramos la clase a la que pertenecía el hombre, y el momento en que se la hizo. Pero la oferta recibe una notable respuesta. No se acepta directamente, ni tampoco se rechaza rotundamente. Nuestro Señor solo da la respuesta solemne: *"Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza"*.
- 2) Es evidente que este hombre habló sin pensar y sin considerar el costo que implica seguir a Cristo. No debe suponer que el servicio de Cristo es todo placer y tranquilidad mientras se navega en una barca. ¿Estaba preparado para esto? ¿Estaba dispuesto a "soportar la dureza"? (2 Tim. 2:3) Si no, sería mejor que retire su solicitud para ser discípulo.
- 3) Aprendamos de las palabras de nuestro Señor en esta ocasión. Él desea que a todos los que profesan y se llaman cristianos se les recuerde que deben llevar la cruz. Deben saber que seguir a Cristo trae consigo que serán despreciados y afligidos, como su Maestro. Cristo no permitiría que ningún hombre se alistara con falsas pretensiones. Quiere que se entienda claramente que hay una batalla que pelear, una carrera que correr, un trabajo que hacer, y muchas cosas difíciles que deberán soportarse, si nos proponemos seguirlo.
- 4) Cristo está dispuesto a otorgar salvación, sin dinero y sin precio. Gracia en el camino y gloria al final será dado a todo pecador que venga a Él. Pero no quiere que se ignore que tendremos enemigos mortales: el mundo, la carne y el diablo, y que muchos nos odiarán, nos calumniarán y nos perseguirán si nos convertimos en sus discípulos. No quiere desanimarnos, pero desea que sepamos la verdad.
- 5) ¡Bien haría a la Iglesia que la advertencia de nuestro Señor sea reflexionada con más frecuencia! Muchos hombres comienzan una vida religiosa, llena de calidez y celo, y poco a poco pierden su primer amor y regresan nuevamente al mundo. Les gustó el nuevo uniforme, los beneficios prometidos al principio, y el nombre de soldado cristiano. Pero nunca consideraron la guerra,

heridas y conflictos que los soldados cristianos afrontan y que en medio de los cuales deben permanecer. Nunca olvidemos esta lección. No es necesario que tengamos miedo de comenzar a servir a Cristo, pero debemos comenzar con cuidado, humildad y con mucha oración mientras suplicamos de Su gracia. Si no estamos dispuestos a participar en las aflicciones de Cristo, nunca debemos esperar compartir Su gloria.

**B. Aprendemos también de la respuesta de Jesús a uno a quien invita a seguirlo. Mt. 8:21-22; Lc. 9:59-60.**

- 1) Tenemos ante nosotros a un hombre que después que Cristo le dijo: “*Sígueme*” (Lc. 9:59), pide que se le permita “enterrar a su padre” (Lc. 9:60), antes de seguir adelante en el camino del discipulado. Esta petición parece, a primera vista, natural y legítima. Pero provoca que los labios de nuestro Señor den una respuesta no menos solemne que la ya mencionada, “*Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.*” (Mt. 8:22).
- 2) Lo que este hombre pidió era en sí mismo inofensivo. Pero el momento en que hizo la solicitud era fuera de tiempo. Asuntos de mucha mayor importancia, que incluso el funeral de un padre, exigían la atención inmediata de este hombre. Siempre habría mucha gente lista y apta para hacerse cargo de un funeral. Pero en ese momento había una necesidad apremiante de obreros de Cristo que hicieran Su obra en el mundo.
- 3) Aprendamos, de este dicho del Señor, a tener cuidado de no permitir que la familia y los deberes sociales interfieran con nuestro deber para con Cristo. Funerales, matrimonios, las visitas de cortesía y otras cosas similares, sin duda, no son en sí mismas pecaminosas. Pero cuando se les permite absorber el tiempo de un creyente y apartarlo de cualquier simple deber religioso, se convierten en una trampa para su alma.
- 4) Que los hijos de este mundo y los inconversos permitan que este tipo de cosas les ocupen todo su tiempo y pensamientos no es sorprendente. No conocen nada más sublime, mejor y más importante. “*Deja que los muertos entierren a sus muertos.*” Pero los herederos de la gloria, e hijos del Rey de reyes, deberían ser hombres de una estampa diferente. Deberían declarar claramente, por su conducta, que el mundo venidero es la gran realidad que llena sus pensamientos.
- 5) No deberían avergonzarse de dejar que los hombres vean que no tienen tiempo para alegrarse o entristecerse como otros que no tienen esperanza (1 Tes. 4:13). La obra de su Maestro los espera, y ésta debe tener el lugar principal en sus corazones. Son los sacerdotes de Dios en el mundo, y, al igual que los sacerdotes de antaño, su duelo debe guardarse cuidadosamente dentro de límites (Levítico 21:1). “El llanto”, dice un viejo teólogo, “no debe impedir el trabajo”, y no se debe permitir que el duelo sea excesivo.

**C. Aprendemos, por último, de las palabras de Jesús a uno que se ofreció voluntariamente a seguirlo, pero puso, por lo menos una condición para hacerlo. Lc. 9:61-62.**

- 1) “*Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa*”. La respuesta que recibió muestra claramente que el corazón del hombre aún no estaba completamente comprometido en el servicio de Cristo y que, por lo tanto, no era apto para ser un discípulo. “*Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.*”
- 2) De este dicho aprendemos que es imposible servir a Cristo con un corazón dividido. Si miramos hacia atrás, a algo en este mundo, no somos aptos para ser discípulos. Quienes miran hacia atrás, como la mujer de Lot, quieren volver. Jesús no compartirá su trono con nadie, no, no con nuestros seres más queridos. Debe tener todo nuestro corazón, o nada. Sin duda

debemos honrar a nuestro padre y madre, y amar a todos los que están a nuestro alrededor.

Pero cuando el amor a Cristo y el amor a los familiares entran en colisión, Cristo debe tener la preferencia. Debemos estar dispuestos, como Abraham, si es necesario, a salir de la casa de mi padre por amor de Cristo.

- 3) Una conducta tan decidida puede entrañar pruebas dolorosas para aquellos que amamos. Puede que sea doloroso a nuestros corazones ir en contra de las opiniones de aquellos a quienes amamos. El buen soldado no permitirá que su corazón se enrede demasiado con su casa. Si diariamente cede a demandas sobre aquellos a quienes ha dejado atrás, nunca estará en condiciones de cumplir su misión. Su deber de vigilar, marchar, y luchar debe tener principal lugar en sus pensamientos. Así debe ser con todos los que quieran servir a Cristo. Deben tener cuidado con la suavidad de carácter que estropea su deber como cristianos. Deben soportar penurias, como buenos soldados de Jesucristo (2 Tim. 2:3).
- 4) Los tiempos, sin duda, han cambiado mucho desde que nuestro Señor pronunció estas palabras. No muchos están listos a hacer sacrificios tan reales por amor de Cristo como cuando Cristo estaba en la tierra. Y aunque la atmósfera del mundo es todavía muy desfavorable a la religión espiritual, todavía es necesario un análisis exhaustivo y una decisión inquebrantable y sincera, si queremos seguir a Cristo y alcanzar el cielo. Estemos dispuestos a todo, a sufrir cualquier cosa, y dejarlo todo por amor de Cristo. Será un sacrificio por unos años, pero grande será la recompensa en la eternidad.

## Conclusión.

- 1) Estos pasajes nos enseñan claramente que llega un momento en que un cristiano debe literalmente renunciar a todo por la causa de Cristo; cuando incluso deberes como asistir al funeral de los padres deben dejarse para que otros los realicen. A estos deberes, como cristianos profesantes podemos asistir, pero en ningún momento deben compararse con el mayor deber de vivir una vida para Cristo, predicar el Evangelio y cumplir la obra de Cristo en el mundo.
- 2) Bien haría a las iglesias de Cristo si estas palabras de nuestro Señor fueron más recordadas. La lección que contienen es muy a menudo pasada por alto por los ministros del Evangelio ya que muchos profesantes son admitidos a la plena comunión a los cuales nunca se les ha advertido el hecho de tomar en cuenta el costo que esto implica. En realidad, nada ha hecho más daño al cristianismo que la práctica de llenar las filas del ejército de Cristo con cualquier voluntario que esté dispuesto a hacer una simple profesión y hablar con fluidez de su experiencia. Se ha olvidado dolorosamente que los números por sí solos no nos hacen más fuertes; y que puede haber una gran cantidad de “discípulos” con una mera religión exterior, mientras que hay muy poca gracia verdadera manifestándose en su vida.
- 3) Recordemos todos este importante asunto. No ocultemos nada a los nuevos profesantes e inquiridores de Cristo. No los reclutemos con falsas pretensiones. Digámosles claramente que hay una corona de gloria al final. Pero no dejemos de decirles, igual de claro, que hay una cruz en el camino que diariamente debemos de llevar.

## Versículo a memorizar: Lucas 9:62

***“Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.”***